

Artículo de revisión

Neoliberalismo y Homeopatía: Evolucionar sin Morir en el Intento

*Susana Novelo Pichardo

Resumen

PALABRAS CLAVE:

Posmodernidad, Modernidad líquida, Neoliberalismo, Ciencia, Homeopatía, Identidad, Pertenencia.

La era contemporánea conocida como Neoliberalismo se caracteriza por la globalización y la llamada modernidad líquida. El término “líquido” es una metáfora que se refiere a los constantes cambios socioculturales de esta etapa histórica (en contraposición a lo “sólido” y a la estabilidad que hubo antes). Hoy en día, el neoliberalismo gobierna la ideología y la política, y esto alcanza por igual a la ciencia y la medicina.

La medicina homeopática no escapa a esta tendencia y no ha logrado consolidarse. A pesar de representar la oposición a lo convencional, desde sus orígenes se encuentra dividida; hoy día, lo está entre fracciones conservadoras y otras tan innovadoras que se mimetizan con lo establecido, lo que retarda su avance. Es necesario fluir y adaptarse a los cambios que trae el tiempo, reeditar los saberes, reformular el lenguaje acorde al momento histórico y al nivel del conocimiento contemporáneo a fin de lograr una comunicación más precisa con el mundo médico, las autoridades educativas y de salud y con el gran público en el menor tiempo posible, a condición de no perder la identidad, la vocación, el horizonte de futuro y el orgullo de ser protagonistas del ejercicio de un modelo médico de atención diferente y un campo de conocimiento valioso, aún no suficientemente explorado.

Abstract

The contemporary era known as Neoliberalism is characterized by the globalization and the so called liquid modernity. Metaphor about the “liquid” is applied to the current rapid sociocultural changes (in comparison to the “solid” and stable that they were in the habit of being). Nowadays the Neoliberalism governs to the ideology and the politics, and this they reach to the science and to the medicine equally.

Homeopathic Medicine is not out of this trend and has not been successful in its consolidation. Despite representing the opposition to the conventional from

*Egresada de la ENMH-IPN, con especialidad en Homeopatía de México, A.C. Integrante del Colegio de Médicos Homeópatas del Centro, A.C.; el Colegio de Médicos de Irapuato, A.C.; el Instituto de Semiología Aplicada, A.C., y a la Sociedad de Psicoanálisis del Centro, A.C. Correo electrónico: sunovelo1@yahoo.com.mx

Recibido: enero 2018. Aceptado: marzo, 2018.

KEYWORDS:

Postmodernity, Liquid modernity, Neoliberalism, Science, Homeopathy, Identity, Belonging.

the beginning, it is divided into conservative fractions and others so innovative that they camouflage themselves with the establishment, which stops their progress. It's necessary to flow and adapt to the evolution the times brings; reedit knowledge according this historical moment and the current know-how level in order to get a more accurate communication with the medical environment, the educative and health system and the common people as soon as possible, provided that not losing identity, vocation, a horizon for the future and the proud to be te main actors for a different medical model and a knowledge area unexplored yet enough.

Introducción

“Los analfabetos del siglo XXI no serán aquellos que no sepan leer y escribir, sino aquellos que no sepan aprender, desprender y reaprender.”

Alvin Toffler

De acuerdo con Zygmunt Bauman, hablar de lo sólido y lo líquido es referirnos a una metáfora para caracterizar los procesos de cambio sociocultural actuales, impulsados por la omnipresencia de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC's). La metáfora nos sugiere que el tiempo actual es un flujo de producción de información y conocimiento inestable, en permanente cambio, en constante transformación, en contraposición a la producción cultural desarrollada principalmente en Occidente a lo largo de los siglos XIX y XX, cuando prevaleció la estabilidad e inalterabilidad de lo físico, de lo material, de los valores, de lo sólido¹.

En lo sociopolítico hace apenas unas décadas, la mayoría de las naciones de Occidente parecían estar guiadas por la democracia, que promovía la participación del Estado en favor de la inversión de particulares; sin embargo, los capitales privados han superado al poder del Estado y son ellos, la llamada oligarquía (el poder en manos de un grupo privilegiado), quienes realmente gobiernan y han establecido el nuevo orden mundial, tal como lo describiera Platón en el siglo VI a.C.².

Toda actividad humana está influenciada por el contexto en que se desarrolla, y la medicina, como actividad del hombre, no es la excepción. Para hablar de “la práctica de la Homeopatía en el siglo XXI” es necesario situarnos en el ambiente de los fenómenos socioculturales actuales establecidos por el Neoliberalismo y la modernidad líquida, que ejercen su au-

toridad en el mundo médico y que ponen en duda el valor de la medicina homeopática como una opción científica y válida en el ámbito de la salud en la mayor parte del mundo.

El Neoliberalismo, conflicto abierto y camuflado de la sociedad moderna, es la política que define el paradigma económico de nuestro tiempo; se trata de las estrategias y procedimientos que hacen posible que un número relativamente pequeño de intereses privados controle gran parte de la vida social con objeto de maximizar sus beneficios particulares³.

Éste funciona mejor dentro de una democracia formal con elecciones, pero con la población alejada de la información y del acceso a los foros públicos necesarios para participar significativamente en la toma de decisiones (como lo señala el lingüista y politólogo Noam Chomsky); asimismo, se encarga abierta o veladamente de desacreditar todo lo que no convenga a los intereses de la banca y las grandes corporaciones, que son quienes realmente gobiernan el mundo⁴.

El desarrollo científico y tecnológico de la sociedad, de la medicina en general y de la medicina homeopática, no están excluidos de esta corriente. La medicina se ha transformado notablemente a partir del siglo XIX, afectando a la investigación, al médico, a las medicinas y a los enfermos⁵. Por su parte, la medicina homeopática mantiene una postura fundamentalista en diversos sectores, toda vez que éstos se resisten a la transformación y rigidizan su enseñanza y práctica, pero también existen otros grupos que incorporan prácticas terapéuticas diversas que diluyen la identidad o que la llevan a mimetizarse con el modelo convencional, quedando a medio camino entre lo moderno y lo antiguo⁶ y ocasionando una comunidad disociada dentro de un campo de batalla desfavorable⁷.

Objetivos

Exponer las causas socioeconómicas e históricas que son el verdadero origen del descrédito de la Homeopatía desde que ésta existe y la ponen en riesgo de desaparecer.

Reavivar en los estudiantes y profesionales de la medicina homeopática la vocación y el orgullo de sabernos protagonistas de un modelo médico diferente, no por afición ni por devoción sino por vocación e interés en un campo de conocimiento de gran valor y aún poco explorado, que está alojado en el ámbito de la medicina y que requiere de argumentos e investigación para asegurar su subsistencia y evolución, a la vez que reconocer que el modelo es de suyo, un valor agregado a la práctica de la medicina.

Subrayar las necesidades imperativas que tenemos en el siglo XXI de mantenernos en programas de actualización médica y tecnologías digitales (a sabiendas de que estas segundas son altamente seductoras y nos hacen transitar en una cuerda floja de la que fácilmente podemos caer, por lo que es indispensable estar alerta para no perder la identidad y la vocación) y de reformularnos el uso del lenguaje a fin de lograr una comunicación más precisa con el mundo médico, las autoridades educativas, de salud y con el gran público en el menor tiempo posible.

La Posmodernidad

La Posmodernidad es una etapa histórica sociocultural de la que comenzó a hablarse en la década de 1970, pero cuyo inicio formal está representado por la caída del muro de Berlín, que se puede interpretar simbólicamente como el fin de los límites y las fronteras, dando lugar al surgimiento del gran fenómeno de integración mundial conocido como globalización. Con el desarrollo imparable de la ciencia, la tecnología y la cibernética (comunicación electrónica y realidad virtual), los sistemas de pensamiento se han visto rápidamente trastornados⁸.

Una abrumadora mayoría de la población suele ignorar la complejidad del mundo en que vivimos. Sin apenas darse cuenta, las personas se mueven entre las posiciones de izquierda o de derecha cuando de política o ideología se trata y aunque algunos se declaren “apolíticos” la realidad es que el

único modo de vivir sin tendencia ideológica es no pensar, no opinar y no actuar en relación con la política. El ser apolítico es una posición política. Lo grave es que personas con instrucción superior no tengan clara su inclinación hacia un lado o hacia otro⁹.

La ciencia y la medicina no podrían quedar abstraídas de esta vorágine; cuyos intereses son la inmediatez, la creación de necesidades, el consumismo, la cultura del desecho, la falta de ética, la manipulación y el desprestigio de todo aquello que no convenga a sus intereses.

La medicina convencional, solamente al nombrarla de ese modo, nos deja en claro que está regida bajo el paradigma dominante. Su propósito está regido por los mercados, es materialista y su plan de acción queda bajo la tutela de las corporaciones y la banca que hoy son la hegemonía en el escenario y en las políticas de atención a la salud¹⁰.

La Ciencia y la Medicina Moderna

Han pasado alrededor de 2,500 años desde que se fundó la primera escuela de medicina occidental; muchos han sido los médicos e investigadores involucrados en el desarrollo de esta disciplina y numerosos los inventos y descubrimientos producidos en el último siglo y medio que han permitido sentar las bases de la actual ciencia médica. Los últimos 50 años se han caracterizado por un avance vertiginoso de la ciencia. La tecnología avanza a un paso tan veloz que aún para los expertos es difícil mantenerse al corriente de las innovaciones al respecto.

Esta época se caracteriza porque todo es fluido, insignificante, pasajero, desechable; no hay fronteras entre los países, el conocimiento, el comercio, la delincuencia, etcétera. Tampoco existen límites generacionales, ni entre padres e hijos. No hay autoridad en la familia, la política, lo religioso, la ciencia, el arte¹¹.

Se conoce a esta época como “modernidad líquida” en contraposición a lo sólida, estable, duradera y valiosa que solía ser antes y, muy importante, por primera vez “el conocimiento no pertenece a nadie”, como afirma el doctor colombiano Carlos Maldonado¹².

La aplicación de los conocimientos derivados del progreso de la ciencia ha cambiado la forma

de vida de las sociedades y en particular en la medicina. Su perfeccionamiento ha permitido conocer infinidad de procesos que explican el resultado final de muchas enfermedades y de eventos que ocurren en el organismo humano sano o enfermo y, en consecuencia, una transformación en los patrones de la práctica médica.

Se han utilizado cada vez más y más tecnologías con fines de investigación: diagnóstica, quirúrgica, curativa, auxiliares terapéuticos, preventivos y legales, que han traído consigo un nuevo lenguaje que no sólo los científicos sino la gente del común ha integrado a sus vidas¹³. La biología molecular, la nanotecnología¹⁴, la bioingeniería, la biomecánica, la genómica y la reprogramación del ADN (hoy día con el uso de ondas de radio)¹⁵, así como los trasplantes, la fecundación *in vitro*, la terapia de células madre, la implantación de microprocesadores o microchips y la cirugía mínima invasiva, entre otros adelantos, son una realidad que no puede pasar desapercibida ni ser despreciada.

La medicina integra cada vez más tecnología diagnóstica y terapéutica sofisticada con la consecuente despersonalización en la relación médico-paciente, sin olvidar un incremento en los costos de atención. La historia clínica y el anhelado “reconocimiento”, tan valorado por el paciente, han quedado relegados a la exploración a través del análisis de humores y las máquinas sofisticadas de imagenología. La telemedicina y la consulta por las redes sociales son un hecho; no hace falta siquiera ver al paciente ni saber mucho sobre él, pues lo que importa es la imagen que se transmite a distancia¹⁶.

La expectativa y la calidad de vida han progresado mucho a causa de la tecnología médica y se ha invertido la pirámide poblacional en muchas naciones, lo que ha dado lugar al incremento de patología múltiple, a las enfermedades crónico-degenerativas y a la necesidad de cuidadores especializados en gerontología.

Los hábitos y los valores éticos se han transformado: los trasplantes, la reproducción asistida, el aborto, la maternidad subrogada, la clonación, la eutanasia, las preferencias sexuales, los implantes, los nuevos modelos de familia y los derechos humanos son tema frecuente de debate entre los científicos y la sociedad civil.

Las políticas de salud y la cultura de la demanda han convertido la relación médico-paciente en un acto apresurado, impersonal y tecnificado don-

de a menudo los estudios y las máquinas son más importantes que el paciente mismo; los tratamientos pretenden ser estandarizados a través de “guías” y el secreto médico queda en manos de las aseguradoras o las autoridades a causa del expediente electrónico. Esto ha dado lugar a que los profesionales de la salud hayan perdido autoridad, credibilidad y respeto por parte del paciente que se presenta ante nosotros ya “diagnosticado”, con estudios de laboratorio y gabinete, hiper-informado por el “Dr. Google”, solicitando consulta en horario libre por redes sociales, etcétera, tornando la relación en una de proveedor-cliente, algo conflictivo donde el médico tiene que apostar a utilizar toda clase de recursos para, al mismo tiempo, marcar límites y satisfacer al paciente so pena de ser demandado por “mala praxis”, cuando no sancionado económicamente, suspendido o encarcelado en el peor de los casos¹⁷.

La Medicina Homeopática en la Posmodernidad

“Yo soy yo y mi circunstancia.”

José Ortega y Gasset

Desde sus orígenes, la Homeopatía representa la oposición al conservadurismo, una forma de liberalismo que encarna la vanguardia de la medicina. Hahnemann inicia con una resistencia muy fuerte al cambio de paradigma remanente de la Edad Media y el Renacimiento llamado pensamiento reaccionario tradicional¹⁸.

La medicina insubordinada es beligerante, irreverente y conflictiva, porque por primera vez cuestiona a la alopátia, se distingue y se separa; no sigue las reglas clínicas ni de investigación establecidas y esto le ha valido ser desacreditada por el mundo médico más por motivos económicos que científicos. Cimentada en principios tan empíricos como evidentes, emana de la ley de la semejanza comprobada a través del método hipotético deductivo y experimental, considera de una manera innovadora al ser humano desde una perspectiva **sistémica y humanista** (en donde la afectación de una parte repercute sobre el todo, y donde las emociones, los sentimientos y los hábitos son de capital relevancia) y presenta una propuesta terapéutica **naturalista**, novedosa y audaz que descubre por **auto-experimentación**, cuyos preparados farmacológicos perfecciona con el tiempo a fin de evitar los temidos efectos indeseables de

las drogas, de los cuales el mecanismo de acción aún en nuestros días constituye un desafío para las mentes más brillantes el resolver¹⁹.

La Homeopatía toma en cuenta la importancia de una exhaustiva **semiología**, es decir, el valor de los síntomas como elementos indispensables para el diagnóstico patológico y terapéutico por la afinidad y el pronóstico. Presta atención a la **predisposición genética**, al factor etiológico: traumatismos, infecciones, excitaciones emocionales, etcétera, así como a la **intención** curativa, paliativa y profiláctica por medio de la higiene y la nutrición, y resalta el riesgo y la trascendencia de la **supresión** o podadura de los síntomas, lo que la hace un auténtico **modelo médico** más que una simple terapéutica, como se le ha querido considerar en instituciones diversas²⁰.

La Homeopatía es un **paradigma**, un prototipo que contraviene los intereses de la ideología dominante; representa la oposición, es la “medicina incómoda”. O es placebo o es veneno; un desperdicio de recursos del sistema y algo que no debemos perder de vista: la fórmula propuesta por la medicina “no convencional” pretende ser acallada y los grandes medios de comunicación hacen todo lo posible por ocultarla o difamarla²¹, lo que habla no sólo de desconocimiento y prejuicio, sino de un conflicto de intereses. **La hostilidad con la Homeopatía no es sólo con la ciencia, sino un antagonismo de política socioeconómica.** Sin embargo, si tomamos en cuenta que es la misma ciencia convencional la que determina lo que es científico y lo que no lo es, no debería de causarnos extrañeza²².

Globalización, Homeopatía y Pérdida de Identidad

El concepto de globalización “no es sólo de naturaleza económica, sino que también alcanza el plano más general de lo humano y lo antropológico; una de las más significativas es la intensa aceleración del fenómeno de la pérdida de ‘identidad individual’ que aflige prácticamente a todas las denominadas sociedades ‘avanzadas’ desde ya hace cierto tiempo”²³.

Mordini señala, asimismo, que “cada ser humano tiene la necesidad básica de conocer su propia identidad; es decir, saber ‘quién es’, tener una imagen general de sí mismo que pueda dar sentido a sus actos y a su vida en general”. Esta autopercepción se ve afectada por muchos momentos “desorienta-

dores, que están relacionados con la desaparición de estructuras, de valores que por mucho tiempo constituyeron una referencia común implícita para la civilización occidental (valores éticos, religiosos, sociales, políticos) y que han contribuido a producir la progresiva desintegración de la imagen del hombre. El ‘politeísmo de los valores’, como le llamara Max Weber, que caracteriza a las sociedades avanzadas, parece haber reducido la solidaridad, la cooperación y el horizonte de sentido a partir del cual cada individuo determina su **proyecto de vida**, su horizonte de futuro, el sentido de su existencia en el mundo, sus responsabilidades y el destino final de su ser”²⁴.

En medio de este contexto, un altísimo porcentaje de médicos homeópatas han perdido el sentido de identidad, ese “quién soy, qué quiero y a dónde voy”; la conciencia de pertenecer a una comunidad vital, es decir, a una colectividad que no está formada simplemente por una “pluralidad” de seres humanos, sino una con la que se tiene —o al menos debiera tenerse— un vínculo, una historia, un legado de ideales, perspectiva y valores, una vocación, un proyecto y una responsabilidad comunes que le ofrecen no sólo el éxito económico, sino que le garantizan espontáneamente a cada persona las raíces de la identidad que posee cada individuo, mucho más rico y profundo que el de un vínculo biológico. Un linaje heredero de un destino común con el que sentirse solidarios y al que todos aportan algo.

Los momentos “desorientadores” que favorecen la pérdida de la identidad a los que se refiere Mordini están constituidos no sólo por los conocimientos y los métodos de la medicina convencional, sino por la amplísima variedad de prácticas al interior: unicismo, pluralismo, complejismo, bajo potencistas, alto potencistas, organotrópicos, psicólogos, etcétera, sino, además, por los servicios pseudo-homeopáticos (polifarmacos, nosodes de uso general, herbolaria, homotoxicología, homeo-mesoterapia y otros como: vacunas, células madre, factor de transferencia, suplementos, acupuntura, ozonoterapia, sialoterapia, auriculoterapia, reiki, magnetoterapia, psicoterapias, coaching, etcétera), con los que la **vocación y el proyecto de vida quedaron en el olvido**²⁵.

La diversidad de terapias es atrayente, pero viene a conformar el “politeísmo de los valores” al cual se refirió Max Weber, transformándose en “una miscelánea de servicios” que cercenan la identidad (quién soy, qué quiero y a dónde voy) y se constituyen en entropía (desorden) al método científico, “variables extrañas” dentro del modelo, que desintegran y obstruyen el reporte de resultados, el poder dar una

respuesta: **¿con qué se curó el enfermo?** y la tan demandada estadística ya de por sí difícil de realizar.

Por otro lado, corrompen el sumamente valioso sentido de pertenencia y es así que esta comunidad poco a poco comenzó a dejar de colaborar, a desbaratarse, hasta que, al menos en México, predominó un espíritu individualista transformándose en “grupos”, “escuelas” o un algo más débil, “yo y mi método”, olvidando ser parte de **una familia heredera de un saber** con el cual sentirse solidarios y al que todos aportan algo, y despojándose de la noción de **gremio**, grupo, hermandad, de ser partícipe de una idea capaz de crear fuertes sentimientos de identidad, provocar luchas por un ideal común en las que el individuo, al mismo tiempo, tiene la impresión precisa de que su identidad, su responsabilidad y su creatividad son irrepetibles, y cobra consciencia de que está contribuyendo positivamente a la formación de la comunidad, así como a su enriquecimiento y su gloria²⁶.

Por otra parte, el médico homeópata se ha convertido en médico de “cuarto contacto” y el hecho de que el enfermo acuda con estudios de laboratorio y gabinete, ya diagnosticado, medicado, hiper-informado en la red, con patología múltiple, enfermedades crónico-degenerativas, etcétera, con prisa por su bienestar, activo y empoderado, dificulta cada vez más el ideal de curación trascendente y el uso del medicamento único, hecho que por su extensión merece ser tratado a profundidad en otro artículo.

El mito de Procusto: el ajustador

“Un posadero, de nombre Procusto, vivía en medio del bosque y daba alojamiento a cuanto viajero pasaba. Una vez en sus dominios, obligaba al viajero a acostarse en una cama ajustada a modo y si éste no alcanzaba el largo, le rompía las coyunturas con un mazo y le jalaba con cuerdas para estirarlo, en tanto que, si sobrepasaba esa longitud, le serruchaba los pies o las manos para que cupiese en el espacio determinado”

(Homero, *La Odisea*)²⁷.



Figura 1. Procusto cortando la cabeza o los pies, para ajustar a los demás a sus deseos.

Aunado al tema de la pérdida de identidad, enfrentamos otro igual de grave. La ciencia reclama modernidad y no está del todo equivocada; pero la modernidad solicitada casi siempre significa alianza y convivencia placentera con lo convencional, con lo establecido²⁸, y en el torbellino de información y conocimientos ofertados no sólo es realmente difícil, sino casi imposible mantenerse al margen de esta demanda sin perder la identidad, la razón de ser de la originalidad, de lo diferente, que es lo que ha sucedido con la Homeopatía en el ámbito educativo y en el de la investigación²⁹, toda vez que a través de muchos esfuerzos hemos logrado que tenga un marco regulatorio y quede integrada formalmente a los sistemas educativo y de salud³⁰.

Se le acusa de estar estancada, anquilosada, anticuada y de no tener fundamento científico; se le demanda al estilo de Procusto, “ajustarse” a los requerimientos del alojamiento que le han proporcionado el sistema educativo y el sistema de salud del Estado.

“Y sólo si: te modernizas (adaptas), te corto la cabeza (ideas), te corto los pies (bases, avance), te diluyes y desorganizas (te desbaratas) y te mimetizas conmigo (pierdes la identidad, la vocación, el proyecto de vida)... sólo entonces te voy a aceptar”.

El costo de estar “hospedados” en el sistema ha sido la pérdida de la **integridad**, la **identidad** y la **unidad** de la comunidad homeopática, que hoy se encuentra disociada, disgregada en una incontable cantidad de “tendencias” que han hecho su muy particular interpretación del modelo a fin de “encajar”, pero en el que se ha perdido la esencia, la sustancia, el contenido, el alma, en el que, como “una manzana mordida” ya no nos reconocemos al mirarnos en el espejo. Ese ha sido el precio.



Figura 2. “Es crucial distinguir entre angustia existencial y desamparo: la primera entraña pérdida de identidad; la segunda, pérdida del sentido de pertenencia. Funcionan como un espejo frente a otro: no sé quién soy y no sé qué quiero: un laberinto vacío”.

Alfonso Ruiz Soto.

Los **valores** son cualidades dignas de interés y aprecio que un individuo o grupo social establecen como norma; los valores para la Homeopatía son sus **ocho principios y pilares**³³. Estos son la razón de ser del modelo y pueden ser alimentados y sustentados con argumentos, pero nunca desechados. Los valores son abstractos y válidos para nosotros, pero debemos solucionar el hecho de que no necesariamente son comprendidos en el ámbito científico, médico o entre la gente común³⁴ y es responsabilidad nuestra darnos a entender con el mundo sin que eso signifique traicionar nuestra identidad^{35, 36}. Se necesita otro pensar. Y se necesita ya³⁷.

Conclusiones

La forma de vida de las sociedades, el conocimiento, la cultura y la medicina como parte de la misma se transforman de forma incesante y es imposible no cambiar.

La Homeopatía avanza lánguidamente debido a:

1. Que es un **paradigma** que contraviene los intereses de la ideología dominante y representa la oposición en medicina; la hostilidad contra ella no sólo se da en el ámbito científico, sino que existe un antagonismo político y socioeconómico: es objeto de un complot real.
2. La diversidad de prácticas y terapias incorporadas es atrayente, pero resta seriedad, ha favorecido la segmentación de sus agremiados, genera una entropía enorme en el modelo y hace prácticamente imposible el reporte de resultados y la solicitada estadística. Los estudiantes y médicos debemos tomar conciencia de la magnitud del problema, recuperar la **identidad** y el orgullo de ser protagonistas de un campo de conocimiento sistémico, humanista, naturalista y trascendente de gran va-

lor, aún poco explorado, que está alojado en el sistema de salud y en el ámbito de la medicina moderna, que requiere de argumentos, investigación adecuada y compromiso para su subsistencia y evolución en este ambiente adverso, en el que es precisa la disposición al diálogo, la renuncia a posiciones protagónicas e intransigentes, y al individualismo de mantener grupos cerrados.

3. La incorporación a los sistemas educativo y de salud, así como la profusión en la oferta de métodos y la incorporación de terapias a la práctica ha sido factor determinante en la pérdida de Identidad, sentido de pertenencia, madurez y conformación de un verdadero gremio.

4. Cada vez es más difícil cumplir con el ideal de curación trascendente y el uso del medicamento único, hecho que debe revisarse a profundidad.

5. Proponemos conformar una corriente unificadora, en la que todas las escuelas, los colegios y las asociaciones retornen al origen y basen sus enseñanzas en las obras de Hahnemann y se establezcan acuerdos y compromisos en foros y congresos, que sea capaz de conciliar los intereses de las escuelas tan diversas que existen dentro de la Homeopatía, las autoridades y la vida moderna; para ello, un requisito indispensable es la **reformulación del lenguaje** que permita un entendimiento en común, el diálogo abierto y fecundo, que a la vez sea capaz de adecuarse a las condiciones histórico-sociales del momento, **respetando los valores** que le dan la razón de ser, adecuados al contexto actual, sin destruir el modelo. Todos estos aspectos, por razones de espacio, deberán abordarse en otra ocasión.

“La vida es una unión simbiótica y cooperativa que permite triunfar a los que se asocian”.

Lynn Margulis.

REFERENCIAS

1. Area Moreira M, Ribeiro Pessoa MT. De lo sólido a lo líquido: las nuevas alfabetizaciones ante los cambios culturales de la web. Comunicar. 1 Mar 2012; XIX(38): 13-20.
2. Ballén R. Vigencia del pensamiento político de Platón en las formas de gobierno. Diálogos de saberes: investigaciones y ciencias sociales. Ene-Jun 2006; (24): 69-84.
3. Mancheño JAT. Noam Chomsky: Descubriendo el lado oculto de los conflictos. Cuadernos de estrategia. 2000; (111): 163-186.

4. Chomsky N. Tres estrategias de manipulación mediática. Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América. Jul-Sep 2011; 19(73): 7-8.
5. González Muñiz E. La otredad cultural en la antropología: un enfoque desde la axiología de la ciencia. Alteridades. 2007; 17(34): 107-116.
6. Urrutia Solórzano A, Wence Partida LA. Los principios de la Homeopatía, a medio camino entre lo antiguo y lo moderno. La Homeopatía de México. Jul-Ago 2013; 82(685): 40-45. Disponible en: <http://lahomeopatiademexico.com.mx/685.html>
7. Fernández Pérez JA. Estructura y formación: el caso de la profesión médica. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Ed. Siena; 2003.
8. Ianni O. Teorías de la globalización. México: Ed. Siglo XXI, CEIICH-UNAM; 1996.
9. Carralero R. Las espinas de la globalización neoliberal. Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América. 2014; 22(86): 11-13. Disponible en: <http://revistas.unam.mx/index.php/archipielago/article/view/55547>
10. Martín-Barbero J. De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía. Bogotá: Convenio Andrés Bello; 1998.
11. Vélez Atehortúa H. La medicina en la postmodernidad. Rev. CES Med. 2009; 23(2): 81-90.
12. Area Moreira M, Ribeiro Pessoa MT. *Op cit.*
13. Vélez Atehortúa H. *Op cit.*
14. Zandonella C. Cell nanotechnology: The tiny toolkit. Nature. 2003; 423(6935): 10-12. Disponible en: http://www.umich.edu/~amsl/news/Nature_NewFeature_050103.pdf?AID=20080204/BUSINESS01/802040323
15. Hamad-Schifferli K, Schwart JJ, Santos AT, Zhang S, Jacobson JM. Remote electronic control of DNA hybridization through inductive coupling to an attached metal nanocrystal antenna. Nature. 10 Ene 2002; 415(6868): 152-155. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11805829>
16. Vélez Atehortúa H. *Op cit.*
17. Gotzsche P. Medicamentos que matan y crimen organizado. Madrid: Ed. Lince; 2014.
18. Novelo Pichardo S. Posmodernidad y Homeopatía. X Foro Nacional de Medicina Homeopática. San Luis Potosí, México. 2013.
19. *Ibid.*
20. Novelo Pichardo S. La visión más vanguardista en medicina: *El Organon*. Conferencia para el Colegio de Médicos Homeópatas del Centro. A.C. Irapuato, Guanajuato, México. 2015.
21. Novelo Pichardo S. La visión más vanguardista en medicina. *Op cit.*
22. Mancheño JAT. *Op cit.*
23. Emilio Mordini. La Globalización y la pérdida de Identidad. Ethos Gubernamental. Comisión Europea, Dirección General de Investigación; 2006- 2007. Disponible en: <http://files.bvs.br/upload/S/1555-8746/2007/vn4/a125-131-2.pdf>
24. *Ibid.*
25. *Ibid.*
26. *Ibid.*
27. Hidalgo M. 12 Abr 2017. Muhimu [blog]. Disponible en: <https://muhimu.es/comunidad/sindrome-procusto/>
28. Carralero R. *Op cit.*
29. Novelo Pichardo S. La visión más vanguardista en medicina. *Op cit.*

30. Fernández Pérez JA. *Op cit.*
31. Kuhn TS. La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de cultura económica; 2011.
32. Martín Barbero J. *Op cit.*
33. Hahnemann S. Organon de la medicina, 6a ed. Ciudad de México: Ed. B. Jain Publishers; 2010.
34. Novelo Pichardo S. La visión más vanguardista en medicina. *Op cit.*
35. Novelo Pichardo S. Enfoque sistémico del principio vital: el factor inteligente de los sistemas biológicos. La Homeopatía de México. Sep-Oct 2017; 86(710): 12-20. Disponible en: <http://lahomeopatiademexico.com.mx/710.html>
36. Novelo Pichardo S. La energía, una condición intrínseca al fenómeno vital. La Homeopatía de México. Ene-Mar 2018; 87(712): 5-12. Disponible en: <http://lahomeopatiademexico.com.mx/712.html>
37. Alonso F. Se necesita otro pensar. Y se necesita ya. Boletín de la Asociación Madrileña de Salud Mental. 19 Mar 2015; 38(Primavera): 7-13. Disponible en: <https://amsm.es/2015/03/19/se-necesita-otro-pensar-y-se-necesita-ya/>